

INTERVENCIÓN DEL DIPUTADO GENERAL
EN EL EVENTO CON ALLEGHENY CONFERENCE
Donostia, 2009ko ekainaren 9a

Egunon guztioi eta GIPUKOA AURRERA-ren izenean eskerrak eman nahi dizkizuet gaurko ekitaldira etortzeagatik zuen agendan leku bat eginez.

Nire eskerrik beroenak baita ere Allegheny Conference-ko Dewitt Peart-i eta Suzi Pegg-i zuen bixitagatik eta zuen ekarpen eta ideiegatik.

Atzo, Pittsburgh-eko esperientziari buruz sakonean hitzegiteko aukera izan genuen eta GIPUZKOA AURRERAREN eta Allegheny Conference-aren artean egon daitezkeen lankidetzak aukerez aritu ginen.

Gaur, gure gonbidatuen eskutik, esperientzia luze eta proiektu interesgarri eta erakargarriak aurrera ateratzen dituen erakunde bat zuzenean ezagutzeko aukera izango dugu. Uste dut akullu interesgarria izango dela GIPUZKOA AURRERAKO kide eta kolaboratzaile guztiontzat.

Al igual que Gipuzkoa Aurrera, la Allegheny Conference es una alianza público-privada que lidera el desarrollo económico y social en el sudoeste del estado norteamericano de Pensilvania, en torno a la ciudad de Pittsburgh.

Su trayectoria de décadas ha llevado a Allegheny Conference a afrontar situaciones de crisis y de drástica transformación del tejido empresarial.

La gran lección que Allegheny Conference puede brindarnos a los guipuzcoanos consiste en su amplia experiencia en la cooperación

estable entre las instituciones públicas y las empresas y asociaciones privadas desde 1944. Probablemente no haya en el mundo una alianza regional público-privada con tantos años y tan fructífera como Allegheny Conference.

Somos dos alianzas público-privadas, una con medio siglo de experiencia, la otra con un año de vida.

Allegheny Conference es fruto de la fecunda tradición norteamericana en la que la Administración complementa a la iniciativa privada, asumiendo ésta un enorme protagonismo en cuanto a la definición de los objetivos de una determinada colectividad y la gestión óptima de sus recursos.

Nosotros pertenecemos a otra tradición, la europea, que descansa en una diferenciación excesivamente estricta entre el ámbito que administran las instituciones públicas y el que corresponde a las empresas e iniciativas privadas.

Si alguna lección debemos recoger de la tradición que representa en este caso la experiencia de Pittsburgh y su Allegheny Conference es que necesitamos reducir la distancia entre lo público y lo privado generando un espacio compartido no sólo de acción, también de decisión.

Las instituciones estamos obligadas a tratar con menos recelos a las empresas y corporaciones privadas; de manera que éstas se sientan, a su vez, concernidas por la dimensión pública que adquiere su actividad.

Ésto, que parece obligado en cualquier situación, se vuelve crucial en momentos de crisis, cuando debemos poner en común recursos

públicos y privados, conciliando armónicamente las necesidades del conjunto de la sociedad con los intereses de las firmas privadas.

Creo que lo estamos consiguiendo con Gipuzkoa Aurrera.

El objetivo primordial de Gipuzkoa Aurrera es crear las condiciones que aseguren el bienestar de los guipuzcoanos y la equidad en el acceso de todas las personas a los bienes públicos.

Pero si este es el objetivo, el eje de nuestra estrategia es hacer de Gipuzkoa un entorno atractivo; es decir, un entorno competitivo, capaz de extraer lo mejor del potencial de desarrollo que representan nuestras empresas, nuestros centros de formación y nuestro capital humano.

Pero también un entorno competitivo a la hora de despertar el interés de proyectos empresariales, de inversores y el de profesionales que puedan encontrar entre nosotros las condiciones propicias para su realización personal.

Hablando ayer y hoy de los atractivos que una determinada región del mundo desarrollado ha de ofrecer para convertirse en punto de referencia en la era global, he podido constatar con satisfacción cómo Dewitt y Suzi percibían en el País Vasco todas las ventajas que demanda la economía internacionalizada.

Nuestra deberá ser la tarea de explotar con eficacia y prontitud esas ventajas. Contamos con una tradición industrial que ha sabido adaptarse a las nuevas exigencias y que, estoy seguro, saldrá de esta crisis innovada. Contamos con una cultura del trabajo arraigada durante generaciones. Contamos con centros tecnológicos de primer nivel, y con una apreciable fuente de conocimientos y habilidades que provienen de la universidad, pero también de la enseñanza no-universitaria.

Contamos con una sociedad asentada en valores de convivencia y de solidaridad que sólo una minoría transgrede. E incluso nuestra

ubicación fronteriza constituye una ventaja competitiva más que estimable.

¿Es esto lo que nuestras empresas demandan? ¿Lo que demandan las empresas de fuera que pueden estar interesadas en instalarse aquí? Estoy seguro de que sí.

Pero no podemos caer en la autocomplacencia. Quizá nos hayamos confiado demasiado en el bienestar y en el grado de desarrollo de los que disfrutamos, como si fueran para siempre. Nos corresponde reaccionar.

Gipuzkoa Aurrera tiene vocación de liderar esa reacción.

Y estamos orgullosos de contar con amigos como la Allegheny Conference que nos han brindado su abierta colaboración para que Gipuzkoa sea cada día mejor.